

Sábado, 13 Agosto 2011

Tácticas para el ahorro

En el mundo de las microfinanzas crece el énfasis en el ahorro. Ello nos alegra y nos da nuevamente la oportunidad para hablar de cosas básicas sobre el ahorro.

El ahorro responde a diferentes necesidades de los hogares de escasos recursos. Por ejemplo, los productos de ahorro líquido ayudan a los hogares a preservar su dinero de forma más segura, y a presupuestar mejor las finanzas. Por eso, es importante que los hogares puedan hacer depósitos y retiros con facilidad, y las cuentas de ahorro líquido tengan bajo costo de mantenimiento y transacción. No olvidemos que la alternativa al ahorro líquido es el dinero en efectivo. Es una competencia feroz.

Otro uso del ahorro es poder afrontar gastos mayores no previstos, tan variados y frecuentes para las familias de escasos recursos, resultados de accidentes, desastres climáticos, robos, enfermedades, muertes de familiares, entre otros. Para ello afrontar esos gastos, se desarrollan productos de ahorro programado o ascendente. Las familias no saben qué emergencia vendrá, pero desafortunadamente vendrá alguna. Además de ello, el ahorro programado sirve para hacer esas mejoras de vivienda, y cubrir esos gastos de educación y salud, que cada cierto tiempo tienen las familias, y les ayuda a prosperar.

Un estudio reciente de la Universidad de Bristol, recomienda tres tácticas para los hogares de bajos ingresos que quieren ahorro ascendente: priorizar ahorro sobre gasto, habituarse a pasar del ahorro informal (en efectivo y en bienes) al formal (en una entidad financiera), y extender el horizonte del ahorro, haciéndolo de más largo plazo. Estos tres aspectos merecen incluirse en los programas de educación financiera para el ahorro.

Falta, sin embargo que los intermediarios financieros aprendan el “cómo” implementar esas tácticas. Es decir, sería importante que si, quieren ofrecer productos de ahorro programado a hogares de escasos ingresos, aprendan a incorporar esas tres tácticas en los productos mismos. De nada sirve, que se eduque a los hogares hacia el ahorro, si estos no tienen buenos productos de ahorro donde aplicar sus aprendizajes.

Y esto nos lleva a la conclusión de esta nota. Las experiencias exitosas de ahorro programado, son invariablemente aquellas cuyos productos tienen la educación financiera incorporada, como parte del producto. Esto se ve en los grupos de ahorro promovidos por Oxfam en el Salvador y Guatemala, Plan y Vital en Colombia, y las Cajas de Ahorro y Crédito Rural de Honduras, entre otros. Es importante que la educación, para el ahorro y los productos de ahorro vayan de la mano. Esa puede ser una buena estrategia para el ahorro.

Publicado en el Blog de Microfinanzas en América Latina y El Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo.